

El jardín de los recuerdos

Cuando era pequeña, mi abuela tenía un jardín con todo tipo de flores y era precioso.

Ella decía que cada flor guardaba un recuerdo feliz y que mientras lo cuidara ningún recuerdo se perdería jamás.

Me sentaba mientras ella regaba las flores y cantaba canciones suaves que llegaban al corazón: de su infancia, de la primera vez que vio la luna llena, de cómo aprendió a coser o de cómo me enseñó a reír con las cosas más pequeñas e insignificantes. A veces nos sentábamos en silencio, solo oliendo el aroma de las flores y escuchando el zumbido de las abejas, era perfecto.

Con el tiempo empecé a notar que olvidaba cosas pequeñas... dónde había dejado la cuchara, qué día era de la semana o qué había ido a coger a la cocina.



Yo me asusté y lloré una tarde entera, mientras ella dormía; intenté que no me oyera, pero cuando se despertó me oyó y vino a mi habitación, me cogió de las manos y me dijo:

- No te preocupes pequeña - dijo -. Todo lo importante está en tu corazón .

- Yo siempre estaré contigo pase lo que pase .

Un día mientras yo regaba las flores me contó algo que nunca olvidaré:

- Cuando me vaya mi amor quedará en todas las cosas que hicimos juntas . Cada rayo de sol, cada rosa que veas, cada brisa que sientas ... será como un abrazo mío .



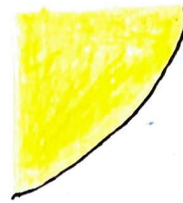
Con el tiempo mi familia y yo nos dimos cuenta de lo que pasaba en realidad, Alzheimer. Nos pusimos muy tristes, pero sabíamos que teníamos que pasar todo el tiempo que fuese posible con ella. Notamos cómo sus recuerdos empezaron a desvanecerse, no se acordaba de mi nombre. Aunque casi siempre no me recordaba, su mirada

decía que me recordaba en el corazón y eso era suficiente.

Cuando finalmente se fue, fui sola al jardín. El aire estaba lleno de su perfume, mezclado con el aroma de las flores y sentí algo que me envolvía como un cálido abrazo como los que ella me daba. Las flores se mecían con el suave viento, formando formas que me recordaban a su sonrisa, sus manos, nuestra sonrisa, cuando íbamos al parque y me empujaba en los columpios, cuando jugábamos al pillapilla...

Cuando me iba a ir me agaché y susurre:

-Te echo de menos, abuela porque las cosas sin ti no son lo mismo, las noches de sábados con juegos son mucho más aburridas.

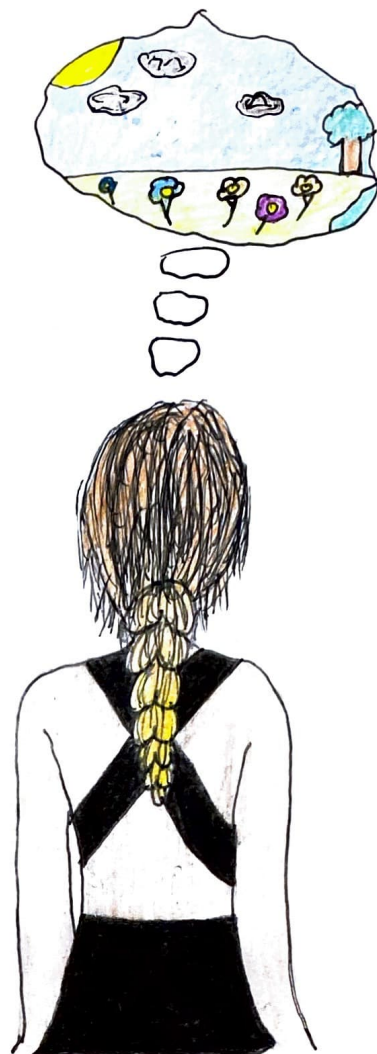
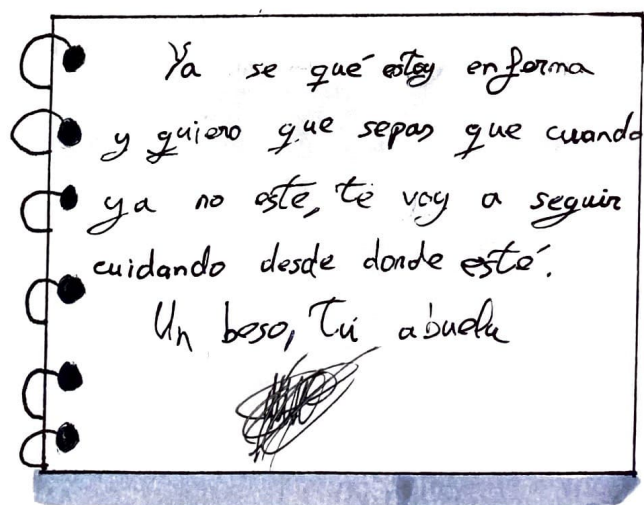


- Yo también te extraño, pero mientras recuerdes nuestro amor, estaré siempre contigo vagas a donde vagas.

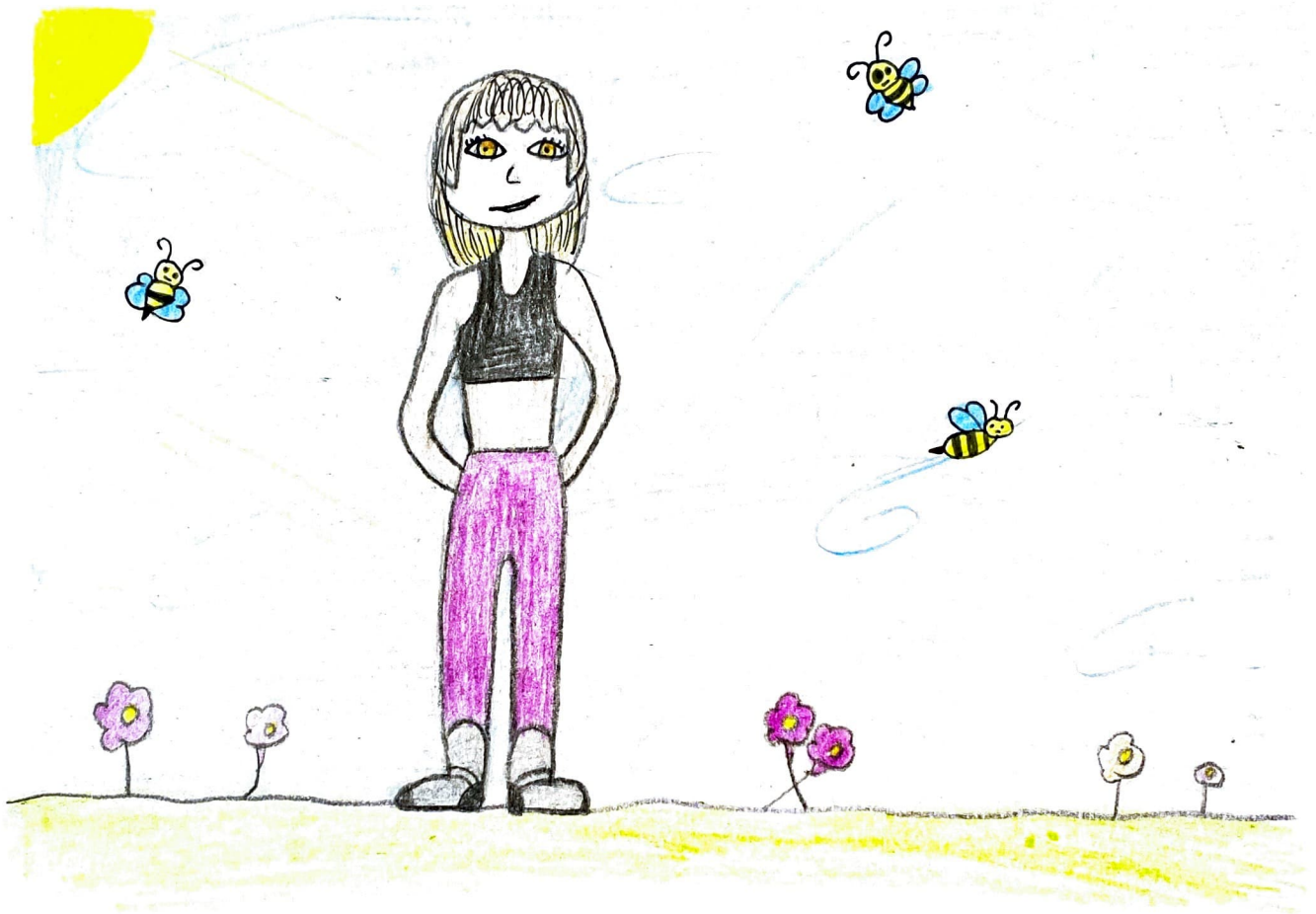
Desde entonces, cada vez que cierro los ojos, puedo volver a su jardín: Puedo tocar sus manos, sentir su risa entre las flores, oler su perfume en cada lugar y escuchar su voz tranquilizándome.

"No importa cuánto olvide... ni donde estoy ahora, lo que importa es que siempre estaré contigo". Sus palabras resonaban en mi cabeza.

Un día entré en su habitación y encontré algo que nadie había visto antes y era una nota que ponía:



Y a veces en los días que más la extraño, siento una brisa cálida en mi cara, y sé que es ella, que siempre me estará sosteniendo con su amor infinito. Sé que aunque no la vea, mi abuela está en cada flor que veo, en cada sitio donde voy estará conmigo.



Fin